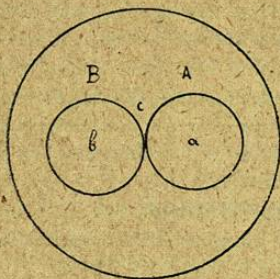


cunferencia relativamente interna; *a*, centro externo objetivo; *b*, centro in-

D



terno subjetivo; *c*, centro común, instante supremo, actual presente, D, circunferencia de las circunferencias, Dios.

Extenuar, del latín *ex*, y *tenuis*, tenue.—El espíritu se extenua cuando le falta corporeidad. Los sistemas espiritualistas absolutos no pueden por eso prosperar en filosofía. Tampoco prosperan resignando su soberanía en la materia.

Prosperan ejerciendo su soberanía, mediante una vida común con los súbditos objetivos, sin los cuales reinaría en el vacío el sujeto soberano.

Exterminar, ex-término.—Echar fuera de los términos, de las relaciones, ó de los límites, que pertenecen á cada cosa, es un designio funesto. Cada cosa dentro de sus límites tiene razón sobrada para protestar contra el exterminio.

Extinguir, del latín *ex*, y *stinguere*, apoyar.—Análogo á exterminar, sino que se aplica más bien al fuego y á funciones del sentimiento y de la vida en todos conceptos.

Extirpar, del latín *ex* y *stirps*, raíz.—Arrancar algo radicalmente.

La *estirpe* es la que arraiga las funciones vivientes en el espacio y

en el tiempo. La extirpación funciona en sentido inverso.

Extraer, del latín *ex*, fuera, y *trahere*, traer.—Se extraen cuerpos de otros cuerpos; se extraen raíces de las potencias numéricas; se extraen generalidades de otra generalidad superior; se extraen por medio del análisis, los elementos contenidos en las síntesis del pensamiento, como se extraen químicamente unos cuerpos de otros cuerpos.

Extremo, del latín *extremus*, último.—No hay extremos absolutos: sólo extremidades relativas ó correlativas.

Los supuestos extremos absolutos ni aun son ideas positivas, sino más bien ideas negativas en teoría, y que sólo se sienten en la práctica.

Son la negación de lo posible, lo imposible.

Son, sin embargo, tan necesarios en relación, como imposibles en absoluto.

Constituyen lo que se ha llamado contradicción metafísica, que tanto ha ocupado la atención de los filósofos.

Todos han convenido en que era forzoso evitarla en teoría *absoluta*.

En cambio ha debido reconocerse su necesidad en *relación*.

Sólo en la relación de los extremos «todo y nada» es posible el mundo, y en él los seres vivientes que le pueblan, constituyendo otros tantos mundos particulares, en sí y para sí; ya que no puede llegarse á un solo mundo absoluto, ni acumular dos imposibles en una sola contradicción absoluta.

De los extremos correlativos, causantes, por su relación, del mundo fenomenal, da muestra en lo inorgánico la función eléctrica.

F

F.—Letra que se pronuncia juntando los labios y soplando con cierto silbido particular.

Merece notarse la coincidencia, con todos los visos de lógica y no enteramente fortuita, de la *pronunciación* de la letra *f* y la *estructura* de casi todas las palabras que se relacionan con la palabra función, derivada ella misma de hacer ó *facere*. Todo esto ha de considerarse nuevamente en relación, de la *palabra* función con el *concepto* que significa.

Abundan en el idioma castellano las palabras que llevan más ó menos el sello de esta filiación.

El hacer, en la práctica viviente, se parece al sopló ó al paso del aire aspirado por el pulmón al través de una abertura definida, relativamente muy estrecha, impulsada de dentro á fuera, movilizándolo la exterioridad y venciendo su resistencia.

Bien puede verse aquí un símbolo más de la función llamada *espiritual*, que se realiza en el polo negativo, en correlación con otra función análoga realizable en el polo positivo.

Fábrica, del latín *facere*, hacer.

—Función mecánica, ó química, ó eléctrica, contenida siempre dentro del límite de lo definido en general. Dentro de este límite se fabrica todo cuanto fabrica la vida, menos la vida misma. Se hacen cambios fenomenales; no se hace la ley.

La vida es la autonomía, la fábrica de la ley. El fabricante es en la vida lo indefinido, en relación con lo definido como fenómeno y como ley.

Fábula, del latín *fabula*, hablar.—Cosa de hablar.

Fábrica ideal, que puede relacionarse, aunque no identificarse, con la fábrica real.

Esta fábrica ideal es autónoma, porque es viviente y en ella se forjan todo género de objetos, de leyes y de funciones: funciones fantásticas, imaginarias y de realidad ideal, distinta de la realidad relativamente real.

Aunque ideales é imaginarios, los datos de la fábula se imponen como objetos ideales, cuya necesidad se halla contrapesada por la condición de ser exteriormente más ó menos posibles (verosímiles), sin perder por eso su carácter objetivo interno.

La ley común de las fábricas ideal y real es el bien; y al cumplimiento ó incumplimiento de esta ley, se subordinan tantas fábulas como combinaciones pueden hacerse con las condiciones primordiales de la vida.

Hay fábulas que oímos ó leemos, conscientes de su carácter ajeno á la realidad externa, y que circulan al descubierto como reflejos de la realidad en el mundo de la idea. Tales son las que se representan en obras de arte, sobre todo las que se significan con el lenguaje, la poesía, la novela, el cuento.

Otras fábulas circulan en el mundo de la idea, inconscientes de sí propias; se atribuyen la realidad que no tienen, y desconocen la que les es peculiar y distintiva.

Estas fábulas se llaman: metafísica en Ciencia é idolatría en Religión.

Facción, de hacer.—Función de hacer.—Lo que se hace, puede ser malo ó bueno, y así resultan buenas y malas facciones, buenos y malos hechos, en las vidas vegetativa, sensitiva y consciente, y en la vida política.

También se llaman facciones las formas del rostro, que á la verdad simbolizan con bastante exactitud, las formas de la función, sana ó enferma, tanto del cuerpo como del espíritu.

La discordancia entre las facciones externas y las íntimas, se llama *ficción*.

En el polo íntimo ó subjetivo, son ficciones las que van más allá del radio de acción del conjunto humano de alma y cuerpo.

En contraposición á tan grandes ficciones, están las pequeñas ficciones, que en la vida común se llaman mentiras, aun siendo, como son, ver-

dades reservadas para sí por el sujeto que habla á otro.

Facilidad, del latín *facilitas*.—Falta de resistencia, ó superior actividad, para hacer alguna cosa.

Las funciones se entorpecen ó se facilitan, según las condiciones que concurren á ellas, tanto activa como pasivamente.

Hombres hay que todo lo encuentran fácil, porque han nacido con facultades privilegiadas.

La educación facilita muchas cosas; otras facilidades se heredan en las familias, y en último resultado, quien todo lo facilita es la voluntad de Dios.

Facultad, del latín *facultas*.—Se relaciona, como facilidad, con el verbo hacer. Potencia de hacer.

En la función de realizarse los acontecimientos, se llama potencia á una *fuerza ausente*, que puede hacerse presente por sí misma, libre ó espontáneamente.

No cabe objetivar esta fuerza en el espacio, porque se invertiría su carácter, convirtiéndole, de activo que es, en pasivo. Sólo se objetiva en el tiempo, y el pensamiento le *siente* en la práctica, por más que no le conozca en teoría.

En los objetos exteriores se han supuesto potencias, que sólo están en ellos cuando se realizan los actos, reduciéndose entretanto á simples posibilidades, realizables idealmente en quien puede concebirlas.

Las facultades se reservan para el elemento inmaterial, que representa lo indefinido, enfrente de todos los objetos definidos.

En rigor, los vegetales ejercitan facultades inconscientes de sí propias.

Pero el nombre de facultad se re-

serva para la función consciente de sí propia (sentimiento y reflexión).

Fage, del sanscrito *bhaj*.—Bhaj es prefijo técnico del sanscrito *bhakhsh*, devorar, y del griego *phagein*, comer.

Como tantas otras palabras que comienzan con f, fage se relaciona con *función*, con la práctica, con la vida, y el *fage* sanscrito es *comer* en castellano.

Comer es la función viviente más elemental. Come la *raíz* vegetal, y á su manera comen los sentidos externos el alimento que nutre á la función de pensar.

Falacia, del latín *falax*.—Propósito de dañar disfrazado con buenas apariencias.

El engaño es también ocultación de la verdad; pero puede no envolver propósito de dañar.

Falange, del latín *phalanx*.—Cuerpo compuesto de varios otros, articulados entre sí.

Un cuerpo de ejército, que representa bien la unidad en la diversidad, es una falange.

Los trozos de los dedos perfectamente articulados para el servicio que han de hacer, son falanges.

Las falanges en tropa, *obedecen* á la voz del jefe.

Las falanges de la mano, *obedecen* al pensamiento.

Falible, del latín *falax*.—Juicio que puede ser erróneo.

Todo juicio puede ser, ó parecer, erróneo a algún individuo; porque el pensamiento humano es esencialmente falible desde el momento en que no es, ni puede ser el pensamiento universal sin dejar de ser humano.

Falsedad, del latín *falsus*.—Concepto de la realidad, disconforme con la misma realidad á que se refiere.

En general la realidad ha de distinguirse siempre de la idea; pero cuando se trata de un caso particular, si tal distinción no se desvanece por la identificación que aporta el sujeto, resulta falsedad. Si esta se dice intencionadamente, se contraviene á la ley del bien.

Falta, voz procedente de un radical común á falacia, falible y falsedad.—Mal relativo á la cantidad en que es hecha la función del bien. El delito es mal relativo á la calidad de la obra de que se trata.

La falta es mal porque significa no realización del bien; tiene en la función del bien sentido negativo, al paso que el delito tiene sentido positivo.

También se llama faltas, como á las omisiones, las contravenciones á leyes de orden subalterno.

Fallecer, de fallir.—Al fallecer el sér viviente resultan fallidos todos los propósitos de su vida, lo mismo los buenos que los malos; si una justicia superior, divina, no viene á revocar á favor de los buenos, otorgándoles otra vida, el fallo de la vida humana.

Fallido, del sanscrito *sphal*, vacilar.—Propósito no cumplido por fuerza superior.

Todos los esfuerzos resultan fallidos cuando se lucha contra lo imposible.

Los propósitos deben resultar fallidos cuando tienen por objeto el mal.

Los propósitos de la Ciencia siempre resultarán fallidos, si se hacen incompatibles con los de una fe (ciencia práctica) *sentida* en el fondo de la conciencia y sinceramente interpretada.

Fallo, de *fallir*, ó mejor de ha-

bla.—Falla el juez en el sentido de hablar como juez.

No compete á la Religión ni á la Ciencia pronunciar fallos sin apelación á otro tribunal competente (audiencia de la Religión á la Ciencia y viceversa). El doble fallo de la teoría y de la práctica, es en las cosas de la vida, el tribunal supremo de justicia.

Familia, voz tomada del latín.—Grupo de seres vivos, unidos por el vínculo inmediato de la función generadora.

Todos los hombres forman una misma familia, porque todos son miembros de una especie de la función generadora (especie humana), y en general de la creación de seres vivos; pero se reserva la palabra familia para aquellos individuos cuyo parentesco es más cercano ó restringido.

La familia tiene un jefe natural en el generador común; pero la jefatura es ley que necesita conciliarse con la libertad de los individuos. La familia es el tipo de la sociedad humana, cuya suprema jefatura se atribuye á Dios.

Fanatismo, del latín *fanum*, templo.—Profesión de fé ciega con menosprecio de la función de discutir.

Vicio que inspira odio y crueldad respecto del adversario.

El fanático no reflexiona ni discute sus sentimientos; pone al servicio de éstos todos los recursos de su razón.

El fanático en religión y el que presume saberlo todo, son polos incompatibles, que se hacen guerra á muerte.

Fandango, voz procedente de la India.—Baile, movimiento al compás de música especial.

La vida es un fandango y quien no baila es tonto. Así ha dicho el vulgo, que no se tiene por tonto; y así decía Demócrito, que se tenía por sabio.

Pero al hablar así el vulgo y Demócrito, no habían estudiado bastante cómo debe entenderse el fandango para bailar *bien*.

Esto de bailar *bien*, fué lo que acertadamente llamó la atención de Sócrates, quien aconsejó á los sabios que supieran *su negativo saber*. Por su parte, los místicos, en su relativo no saber, *sintieron* la verdad más ó menos perfectamente *simbolizada* en los cultos religiosos, tributados á la sombra y al amparo del misterio.

El baile de la vida es la práctica de una *música*, celestial ó no, que tiene muy diversas formas, entre las cuales hay una que el vulgo español llama fandango.

Fanes (el oculto).—Tal era el nombre que daban en Grecia los afiliados á los misterios, al dios, indefinido todavía, que había de suceder á Júpiter, desacreditado en la opinión pública por las contravenciones á la moral humana que le atribuía la mitología oficial.

El oculto será siempre, en el fondo, el Dios de la humanidad. En la forma debe ser el más conforme con la moral, tan enaltecida en la religión cristiana.

Fantasia, del griego *phainéin*, aparecer, brillar.—Facultad de crear imágenes ideales en la atmósfera, relativamente indefinida, que se fragua el *sujeto* para su uso propio. Se condensan y se evaporan estas imágenes con el carácter de pasivas, respecto de la función activa que el pensamiento experimenta dentro de sí, y á la que compete *consentir* ó no reflexivamente, la realización del sentimien-

to, encomendada á su deliberación.

La fantasía es el escenario de las ideas, que representan sus papeles respectivos como otros tantos *representantes* de un drama, cuyo argumento es el bien y el mal con sus ramificaciones: belleza y fealdad; verdad y mentira; moralidad é inmoralidad; justicia é injusticia: drama y escenario donde se consolida el *sentimiento de lo indefinido*, por más que al correrse á manera de telón simbólico el acto reflexivo, se evapore instantáneamente la fantástica ilusión, dejando libre el campo á la realidad correlativa.

Por eso se llaman *fantásticos* los dramas ideales, que se evaporan detrás del *telón reflexivo*.

En cambio hay otros dramas, que se reproducen delante del telón, y que se conforman ó no con los representados por detrás.

Unos ú otros prevalecen necesariamente andando el tiempo; los que deben prevalecer son los aprobados simultáneamente por el *sentimiento* y por la *reflexión*.

Fantasma, de fantasía.—Creación de la fantasía, concebida como realidad exterior, como fenómeno real presente en el espacio.

Fuera de los fantasmas vulgares, hay muchos fantasmas filosóficos, como son las sustancias y tantas otras creaciones ontológicas.

Los fantasmas desprovistos de su exterioridad postiza, quedan reducidos á ficciones ideales, que se imponen á la experiencia externa. No por ser su realidad ideal, dejan de ser reales á su modo.

Muchos de estos fantasmas llamaron la atención de Bacon, y fueron sometidos por él á un juicio sumarisimo.

Fariseo, del hebreo *pharas*, separar.—El que se separa del vulgo con más altas pretensiones.

Este primer carácter comprende á muchos hombres, así sabios como no sabios.

Son especialmente fariseos los que ensoberbecidos con sus *teorías* científicas, desprecian el sentido común y la práctica de aquéllos que, además de poseerle, le aplican honradamente.

Son más fariseos aún los hipócritas, que sólo piensan en lo que les aconseja su egoísmo personal, y aporantentan en provecho propio virtudes que no tienen.

Fariseos hay entre los hombres administrados, y entre los administradores del orden político y del religioso.

Fármaco, del griego *pharmakon*.—Medicamento y también veneno.

Con alto sentido de la verdad se dió un mismo nombre al medicamento y al veneno. La experiencia ha enseñado que los mejores remedios, en ciertas dosis, se hacen venenos en otras más elevadas.

Prueba palmaria de la bondad de los términos medios.

¿Convendrá por eso dar en el extremo contrario al del veneno á altas dosis, y recetar los medicamentos á dosis mínimas? ¿Dónde estaría entonces el término medio?

Háganse aplicaciones de esto á todos los estadios de la vida del cuerpo y del pensamiento.

Farsa, del latín *farsus*, relleno.—Fábula de mal carácter (relleno de hechos sin ley correlativa), y representada por seres humanos.

Comedia de orden inferior, que se ejecuta, ya simplemente por lo que es en sí, ya con el propósito de engañar ó disfrazar la verdad.

Para quien todo lo halla malo en la vida, esta es una mala farsa, ó una dolorosa tragedia. En cambio, hay quien la saborea como deliciosa comedia.

El drama ideal típico (divina comedia) es tan puro é inmaculado, que no hay forma de representarle sino más ó menos en farsa.

Fascinación, del latín *fascinatio*, hechizo.—Juicio equivocado que inspiran las apariencias.

Muchos viven fascinados por las apariencias de bienes que les pinta su imaginación.

Hay personas y cosas que fascinan, sugiriendo juicios equivocados por sus engañosas apariencias.

Fase, del griego *phaino*, brillar.—Palabra usada en Astronomía.

Modos de brillar la luna.

Se entiende también por fases otros modos de ser.

En general, el concepto de fase implica dos modos: modo de ser positivamente, y modo de ser negativamente, representables por luz, negativa disipadora de sombra correlativamente positiva (brillar).

Fases filosóficas.—La Filosofía debía pasar por tres períodos ó fases: metafísico, crítico y biológico.

En su terreno propio, que es el pensamiento, podía éste considerarse como fenómeno (Metafísica), como ley (Crítica) y como función (Biología).

En cuanto Metafísica, pudo ser y fué: 1.º, empírica; 2.º, dogmática.

Metafísica empírica fué en el fetichismo y en todas las idolatrías groseras de objetos exteriores, desde los primeros tiempos históricos y prehistóricos.

Metafísica dogmática fué desde Aristóteles hasta Kant.

Crítica fué inaugurada por Kant. Biológica ha comenzado á ser con la posible claridad, desde el punto de vista de la *ciencia viviente*.

Fastidio, del latín *fastidium*.—Situación del ánimo en que siente vagamente la necesidad de un bien, sin hallar cosa alguna que la satisfaga.

Malestar indefinido por ausencia de bienes determinados, que objetiven la necesidad del bien en general.

Fasto, del latín *fasti*.—Algo exterior, consignado expresamente para representar épocas y series de acontecimientos en el tiempo.

Los fastos, así favorables como adversos, así de días laborables como de descanso, todo, en fin, lo relativo al tiempo, á la historia y á la previsión, lo grava primero el sujeto en su fuero interno, y de allí lo traslada á la exterioridad.

¿Qué atractivo tiene la exterioridad, que el pensamiento la apetece, y se considera en ella más robusto y convincente que en su propia cuna?

El atractivo que da la luz del Mediodía á lo que se ha visto antes en sombra más ó menos densa.

Cuanto objetiva el sujeto, le da relieve y plasticidad, que satisfacen de algún modo el ansia de exterioridad ingénita en el sentido interno.

Pero cierre el hombre los ojos y no vea la luz externa. Entonces será cuando ésta no le deslumbré; y, en cambio, brillará una luz interna, más intensa y benéfica, y se le abrirán las puertas del mundo ideal, *imperante categórico* de todo lo presentado y representado en la exterioridad correlativa.

Fatalismo, del latín *fatum*, hado.—Forma filosófica que consiste en renunciar á la libertad, y suponer que en la vida todo, es obra de la necesi-

dad, realizada como orden predeterminado, como ley absoluta y sin apelación, impuesta á todas las cosas.

Por coincidencia muy lógica, aunque al pronto parece extraña, el fatalista suele también referirlo todo á la casualidad, no menos que á la necesidad. Si lo reflexionara bien, no sabría cómo amalgamar extremos tan contrarios: ley absoluta por un lado y falta absoluta de la ley por otro. Pero á tal perplejidad le condena el partido, tomado inconscientemente, de renunciar al término medio que permite la vida y la realización de todo en el Universo.

La verdad es que en el polo de la ley constituida no caben más que leyes fijas invariables, y el mundo de los fenómenos vaciado en este molde, recibe en él su estática rigidez; pero en el polo absoluto de la multiplicidad fenomenal reina por el contrario la anarquía más completa.

La ley viviente se acomoda á la práctica tomando en ella la forma de costumbre, por más que la costumbre misma reclame un tipo á que atenerse.

Predeterminada la ley en general en el estadio ideal y en relación teórica con los fenómenos correlativos, aparece representándolos todos de antemano, y como predeterminándolos también en general; pero esto no implica la predeterminación absoluta de los acontecimientos en la vida.

Si la teoría permite concebir conflictos de este género, la práctica los salva con notable facilidad.

Si lo venidero estuviera, no supuso en el tiempo presente, sino realmente predeterminado, no sería venidero, sino presente. Cualquier predeterminación sólo es ó puede ser ideal, y expuesta á no realizarse, como lo

está todo pronóstico ó juicio anticipado.

Como el fatalismo se inspira sólo en una de las tesis fundamentales de la vida, natural es que juzgue á cuanto existe, ó absolutamente definido ó absolutamente indefinido; no concibe una realidad de tal condición, que se indefina y se defina en serie indefinida. Nada más desconsolador, porque nada más mortal para la función de vivir.

La vida se sostiene sólo por el perenne contacto con lo indefinido, con lo inmaterial, con lo libre, de un organismo, no encerrado simplemente en límites definidos, sino partiendo de lo definido para tomar resueltamente el rumbo de lo indefinido.

Fatiga, del latín *fatigatio*.—Exceso de trabajo funcional, desproporción del acto con la potencia en la función de la fuerza.

Falta del equilibrio necesario en el ejercicio de las funciones vivientes.

Fatuidad, del latín *fatuus*, tonto.—Propiedad relacionada con el vacío, con indeterminación, con negación de todo contenido.

También el hado, *fatum*, en el sentido de casualidad, es la negación de causa determinada que se llama casualidad (vacío de causalidad).

El fatuo es vano y en cuanto fatuo nada da de sí.

Considerado en teoría, el polo indefinido, refugio de la libertad viviente, es también *fatuo*; pero este fatuo teórico, probado en la práctica, se hace dictador de cuanto se dicta en los ámbitos de la conciencia. Desde allí por más *fatuo* que parezca, preside una república subjetiva, que aunque encerrada en exiguo territorio, vuela á las alturas de la inmensidad, y allí

aparece muy grande lo que abajo es tan pequeño.

Que el hombre no se *infatúe* con su grandeza; pero tampoco se humille hasta enterrar en el lodo sus elevados pensamientos.

Favor.—Concurrencia desinteresada para la realización de un bien ajeno.

El favor supone que se procede con otro, como procedería el sujeto consigo mismo en el caso de que se trata.

Todo el mundo está obligado á favorecer el bien común, pero ya es más potestativo el favor que se dispensa al bien de otra persona.

Fé, del griego *peitheio*, persuadir.—Sentimiento de certidumbre.

La fé puede ser consciente ó inconsciente de sí propia. En este último caso se confunde con la certeza racional y se impone con carácter absoluto. Cuando es consciente, se pronuncia con reservas mentales, y sin abdicar del *todo* el elemento que la contradice en la conciencia.

La práctica común es una creencia semi-racional, semi-dogmática, en la que vivimos todos, con matices é intervalos en que predomina más ó menos decididamente uno de dichos aspectos de la función.

La fé procede racionalmente: bajo su aspecto científico cuando se pronuncia á su favor el cálculo de probabilidades; y bajo el aspecto moral cuando recae sobre aquello que, racionalmente analizado, resulta que *debe ser*.

Estamos autorizados, y aun obligados, á extender fuera de los dominios de nuestra experiencia, así externa como interna, parcial siempre y limitada, lo que resulta definido dentro de ella como *mejor*, á pesar de que

para este caso no haya símbolo que tenga adecuada significación.

La función del pensamiento consta de los polos; saber é ignorar (*sér, teoría*); creer, y dudar (*hacer, práctica*).

El término medio entre todos los extremos, es el único posible, el práctico, el viviente; y se ejercita entre los polos, inclinándose á uno y otro lado.

Oficia el término medio como centro del equilibrio, que convendría guardar para que todo el sistema funcionara *armónicamente*.

Pero los hombres se *desentonan* con mucha frecuencia; unos creen más en el polo del saber negativo, y otros en el polo del positivo saber; y llega la discordia hasta el punto de negarse á veces los contrarios á toda avenencia armónica.

Mayor ó menor grado de avenencia ya rena siempre, y se acentúa por fortuna en la época en que vivimos.

Fecundación, voz de procedencia latina.—Función de producirse un sér viviente por la concurrencia de dos polos también vivientes (sexos). Uno de estos polos es activo (fecundante) y el otro pasivo (fecundado).

La fecundación puede asimismo proceder de dos polos, uno viviente y otro no viviente, y aun también de los dos polos no vivientes, pero contradictoriamente concebidos, indefinido el uno y definido el otro (generación llamada espontánea).

Esta última generación es la excepción en la práctica usual, y la más difícil y misteriosa en teoría. Se la considera en teoría como simple negación de toda objetividad, relacionada directamente, y sin término medio, con la simple afirmación objetiva.

El sér procedente de la fecundación, espontánea siempre en el caso

de objetividad uni ó bisexual correlativa; ó dos veces espontánea cuando no hay objetividad viviente correlativa; inicia la aparición de un sér, que se emancipa del radio de acción de algo en que estaba comprendido; algo mínimo representado por el óvulo materno, que lleva en potencia la continuación de sus predecesores, como presunto heredero de su presente, su pasado y su porvenir.

Federación, del latín *federatio*.—Unión externa de organismos diferentes, constituyendo una colectividad orgánica.

Los organismos íntimos individuales, no son simples federaciones, sino unidades orgánicas que limitan la diversidad, lógica y necesariamente. Las federaciones de individuos independientes entre sí están unidas por lazos externos, accidentales y de posible disolución.

Tanto más perfecto es un organismo social, cuanto más se aproxima al organismo de un individuo, en el cual la unidad no perjudica á la federación, ni la federación á la unidad.

No depende este equilibrio de que el Estado se llame Monarquía ó República, sino de que las leyes escritas y las costumbres se hallen de acuerdo para el bien, prestándose amparo mutuo.

Felicidad, del latín *felix*, feliz.—Bien del individuo sin mezcla de mal alguno.

La felicidad, como todo, es relativa. Es feliz el individuo que tal se considera, lo cual no impide que otros le consideren infeliz, ó viceversa.

La felicidad, ó bien propio, puede ser en casos dados, compatible ó incompatible con el bien del Estado y aun con el bien general.

En este último caso, no es la felici-

dad en general del individuo la que es incompatible con la ley, sino el ideal concreto en que el individuo mismo la hace consistir.

Por lo tanto el individuo que renuncia al fin, que, á ser lícito, le haría feliz, puede todavía ser feliz por el hecho mismo de haber renunciado al mal.

La felicidad real jamás se identifica con la felicidad ideal; pero si no se sienten las diferencias, el resultado es igual para el individuo que no las siente.

Perdiendo de vista objetos ideales, la felicidad puede llegar á hacerse puramente negativa, como la concebiría quien intentara atribuir felicidad á una planta.

Y todavía la planta es feliz á su modo, en cuanto realiza la vida y tanto más cuanto la realiza con mayor esplendor; mas semejante felicidad dista demasiado de la función superior que concierne lo sentido y al que siente.

La felicidad práctica estriba en tener numerosos ideales y realizarlos todos.

Feliz quien acierta á formular ideales suficientes y de no difícil realización, teniendo la fortuna de verlos realizados. Pero esta práctica ha de acomodarse á la teoría, que reclama la felicidad genérica ó común. El problema está en coordinar la felicidad común con la personal. Á menudo es insoluble en el sentido humano, aunque soluble en el divino.

Fenelón, filósofo católico, partidario de Descartes, aunque disintió de él respecto de algunos puntos.

Se fijó en el concepto de lo *infinito*, sosteniendo que no era negación pura de finito, sino negación de la negación, ó sea del *límite* que se supone